



Δ NT - XIX - 1298 (2)



CASADA, VIRGEN Y MARTIR.

GUADRO DE COSTUMBRES ANDALUZAS

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

D. TOMAS RODRIGUEZ RUBÍ

Y D. EDUARDO ASQUERINO.



MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1843.

PERSONAS.

ACTORES.

CURRO CENTELLAS.	<i>D. Francisco Lumbreras.</i>
PEPA.	<i>Doña Catalina Flores.</i>
ROSENDO.	<i>D. Vicente Caltañazor.</i>
EL TIO CARTONES.	<i>D. Agustin Azcona.</i>
PAMPLINAS.	<i>Sr. Fernandez.</i>
CATITE.	<i>Sr. Torroba.</i>
UNA RONDA.	
MAJAS Y MAJOS.	

Y D. EDUARDO AGUIRRE.



Este cuadro, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero, quien perseguirá ante la ley al que le reimprima, ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorización, segun previene la real orden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 16 de abril de 1839, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto único.

Vista del campillo de Málaga. En el fondo á la izquierda del espectador la ermita del Cristo de Zamarrilla: á la derecha una casa con dos puertas practicables, la mayor para la entrada general; la mas pequeña, que estará situada en lugar conveniente, figura el postigo de una huerta perteneciente á la casa.

Al levantarse el telon aparecen Pamplinas y Catite con las navajas abiertas y en actitud de buscarse el bulto: al frente varios majos embozados contemplando la riña. Ruido en la casa de guitarras y castañuelas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

PAMPLINAS, CATITE, MAJOS.

- CATITE. Pamplinas, ya no te veo, pues si mi güaña te topa...
- PAMPLINAS. Catite, cuida é tu ropa y por mí no tengas mico.
- CATITE. Siendo azina, voy ayá. Ahí está...
- PAMPLINAS. Y aquí está el quite. Esa te güelvo, Catite.
- CATITE. ¡Ay!
- MAJOS. ¿Que é jeso?
- CATITE. No ha sío na. La oreja marrebanao. *(Se limpia con el pañuelo.)*
- MAJOS. Caballeros, sacabó.
- CATITE. ¿Tan presto? ¡Qué... no jeñó, pues si esto no saempesao.
- PAMPLINAS. ¿Aun quies mas, Catite?

CATITE.

Sí.

PAMPLINAS. ¿Y si te jago una criba?

CATITE. Camará, menos zaliba
y al avio.

PAMPLINAS. ¡Probe é ti!

CATITE. Me paese que con la Olores
no güelves mas á bailá.

PAMPLINAS. ¿Y por que?

CATITE. Porque ahí está.

(Tirándole un navajazo por encima del hombro.)

PAMPLINAS. Jesú!!!

ESCENA II.

DICHOS, ROSENDO.

ROSENDO. ¿Qué es esto, zeñores?

CATITE. Na, Rosendo; es una chansa.

¿Te entró en lo vivo? *(A Pamplinas.)*

PAMPLINAS. E verdá;

mas golvamos á empesá.

CATITE. Si quiés escansar, escansa.

PAMPLINAS. Pues qué? estoy yo fatigao?

CATITE. Como estas tan mal herio...

PAMPLINAS. Yo no me doy por vencio...

CATITE. ¿No?... ¡pues jala! esventurao.

ROSENDO. Caballeros, al que trate,

sin respeta mi presencia,

é renova la pendensia

le arrebano to el jasnate.

¿Con que é jesir que esta noche

porque es mi boa, quieen ostés

entre reves y reves

espachase á troche y moche?

¿Por qué es la incomodiá?...

A to lo que sea yo zalgo.

¿Quien ostés apostar algo

á que tó ello a sido por ná?

CATITE. Es la verdá; con la Olores

hoy Pamplinas samoscó,

porque á mi lao se sentó

y yo la eché cuatro flores.

- Eya es resuelta y pulia...
 vamos, me jase zalero;
 salimos á echá un bolero
 y á él le entró la selocia.
 Y sin voces, sin asombro
 caa cual salió con su queja...
 el ma esenganchao esta oreja
 y yo le he escolgao aquel hombro.
 Y ¿no os contentasteis ya?
 No.
 Pues ni yo.
 Estais muy guapos.
 Entrá á ponese unos trapos
 pus sino os vais á esangrá,
 y las mano elante é mí
 darse... ú os jago tortiya
 por el Cristo é Zamarriya
 que os está mirando e ayí.
 Ya sacabó.
 Estas quimeras
 hoy con tragos olviaremos.
 (Estrechando la mano á Catite.)
 Catite, ya nos veremos.
 Pamplinas, cuando tu quieras.
 A tapase esos boquetes,
 ligero ; y luego á bailá.
 (Entran en la casa los majos y Pamplinas.)

ESCENA III.

ROSENDO, CATITE.

- ROSENDO. Que e jeso, ¿no quies entrá?
 CATITE. Rosendiyo, no te inquietes:
 esto es zolo un arañaso
 que con el aire se cura;
 tengo güena encanaurá...
 Pero...
 Na; no jagas caso.
 ¿Estamos solos, Rosendo?
 Rosendo. Solos; ¿por qué es la toná?

- CATITE. Porque yo te quieo avisá
dun peligro..
- ROSENDO. No tентиendo.
- CATITE. Yo te quieo mas ca un hermano;
siempre te yevo conmigo,
y en fin... Catite es tu amigo.
- ROSENDO. Lo zé.
- CATITE. Pus venga esa mano.
- ROSENDO. Ahí está; pero presumo
por lo que ya te he escuchao
que estás un poco ajumao.
- CATITE. ¡Compae! aquí no hay na é jumo;
y la cosa es mas formal
é lo que te paese á tí.
- ROSENDO. Pues vamos, Catite, dí;
escubre presto ese mal.
- CATITE. Esta noche tas casao
con la Pepilla Cartones...
espues e las oraciones.
¿Su cara no has reparao?
- ROSENDO. Sí.
- CATITE. Y ¿qué has visto?
- ROSENDO. Poca cosa;
pero... ahora me hases caé
en que estaba, á mi entendé,
Catite, un poco yorosa.
- CATITE. Pus yo la he visto yorá
- ROSENDO. ¿Yorá la has visto! ¿y por qué?
- CATITE. Rosendo, yo no lo sé,
mas... lo pienso adeviná.
- ROSENDO. Camará, ten mucho tino
si es que vas á hablame claro,
porque le pueé salí caro,
si no asierta, al adevino.
- CATITE. No pienses que quieo meté
la iscordansia aentro e tu casa;
yo te iré que es lo que pasa
y aluego podrás tu hasé.
- CATITE. Venga pues.
- ROSENDO. Tu tas casao
ha poco con esa onseya,
y no ha sio po el gusto de eya,

- ROSENDO. sino que la han obligao.
 Pero, quién?
- CATITE. Su pae Cartones.
- ROSENDO. Repara si estas en tí;
 Cartones ma dicho á mí,
 que eya me estima.
- CATITE. Aprensiones.
- ROSENDO. Tu eres rico y bien mirao,
 y como á él le tiene cuenta
 pueés isir que por la renta
 á la jembra tas yevao.
- ROSENDO. Me estas dando puñalás
 con lo que mablas, chorré.
- CATITE. Lo siento; mas solo sé
 que tu eres primero; ¿estás?
- ROSENDO. Y, güeno, aunque to eso juera,
 aunque ahora ponga ese jesto,
 ¿te paece á ti que mú presto
 no la haré yo que me quiera?
- CATITE. Mujé que apenas casá
 yora y ze oculta, Rosendo...
 que quies hombre... ó no lo entiendo
 ó no es mu güena zeñá.
- ROSENDO. Acaba ya que me egüeyas.
 ¿Hay amores ocultaos?
- CATITE. Y amores esesperaos.
- ROSENDO. ¿Con quien!
- CATITE. Con Curro Zenteyas.
- ROSENDO. ¿Con ese hombre!... ¿Jesucristo!...
 ¿se enamoró de esa fiera?
- CATITE. Ojalá verdad no juera.
- ROSENDO. Y ¿cuándo, aonde san visto?
- CATITE. Estabas tú en Almería...
- ROSENDO. Pues escansao viviré,
 que al cabo el Curro se jué
 á un presiyo toa su vía.
- CATITE. Camará, que vas errao;
 en Málaga está Curriyo.
- ROSENDO. ¿Qué me cuentas! ¿y el presiyo?
- CATITE. Por lo visto sa escapao.
 ¿No sabes tú que pa ese hombre
 no hay cortapisa nenguna?

- El juega con la fortuna
y asin tiene tanto nombre.
No hay na que le tenga á raya;
y aunque hoy mucho sa ocultao
quien le ha visto nó ha faltao
al ser de noche en la playa.
- ROSENDO. No siento mas, camará
que el güen Cartones mi suegro,
me haiga engañao como á un negro...
mas, yo la sabré guardá.
Venga aquí ese hombre, ese tigre,
á isputarme mi muger:
venga aquí, porque pueé ser
que al intentalo peligre.
- CATITE. Nunca con él te queias dar,
porque ha hecho en este campiyo
mas muértes con su cuchiyó
que arenas tiene la mar.
- ROSENDO. ¡Ay camará! mal mapuntas;
si él aquí ha diñao mulé,
tamién le pueé suséé
pagarlas aquí toas juntas.
- CATITE. Mi brazo á tu voluntá
lo tienes.
- ROSENDO. Me basto yo.
Pus que, jacaso ese Zeñó
su via la tié comprá?
Mi corason es mu fiel.
- CATITE. Ya se que lo tiés mu negro.
- ROSENDO. Mira; ayí sale mi suegro
éjame á solas con él.

(Entra Catite en la casa y sale por la derecha el tío Cartones, y se quita el sombrero al pasar por delante de a ermita.)

ESCENA IV.

CARTONES, ROSENDO.

- ROSENDO. Güenas noches, pae Cartones.
¿Se viene á la zalve?
- CARTONES. Sí.
¿Como es que te estás aquí?

- ROSENDO. Pa espavilá á unos moscones que
si satreven á azomá.
- CARTONES. ¿Como é jeso?
- ROSENDO. Yo no zé;
pero la culpa es de osté.
- CARTONES. ¿La culpa es mia?
- ROSENDO. Ahí está.
- CARTONES. Aunque el coraje isimulas
á mí no se ma escapao:
vamos á ver, ¿qué ha pasao?
- ROSENDO. Rosendo, que matribulas.
No sagite su mersé,
que naide nos corre ahora;
y si es que yega la hora
yo peligro mas que osté.
- CARTONES. Que me metes en cuidao!
- ROSENDO. Es que tambien yo lo estoy
y lo que siento mas hoy
es que osté me haiga engañaio.
- CARTONES. ¡Engañaio!!!
- ROSENDO. Es la verdá:
osté porque lo ha querio,
pa siempre á mí ma perdio
y ha jecho á su hija esgraciá.
Yo no masusto por poco;
y aunque isirlo me da grima...
esa muger no mestima.
- CARTONES. ¿Rosendo! ¿tas guelto loco?
¿Qué no testima mi Pepa
y está por tí espirrabá?
- ROSENDO. Hoy no ha hecho mas que yorá,
zeño, pa que osté lo sepa.
- CARTONES. Pero... y qué tiene que vé?
yorar apenas se casa...
na quiée isir; y eso le pasa,
Rosendo, á cualquier mugé.
- ROSENDO. No jeño; eso no es verda;
la que mas, el primer dia
isimula su alegría
y aparenta cortea;
pero sepa osté, Cartones,
que yo no he visto á nenguna

que celebre su fortuna
 yorando por los rincones.
 Hombre, escúchame...
 Y aemas,
 cuando estaba en Almería
 osté, zeño, mescrebia
 que no temiera jamas:
 que era Pepa una enfelis,
 y que osté la habia crio
 con muchísimo cudio
 pa jaserme á mi felis.
 Al punto aquí me planté;
 y aunque la encontré encojia,
 me paesio una frusleria,
 y á la postre me casé.
 Pero... ¿quién me habia de isí
 que no hubo en tó aquel ajuste
 mas que embuste sobre embuste,
 pa poer atrapame á mí?
 ¿Quién que eya estaba creeria
 en relacion...; voto á brios!
 con el hombre más atrás
 que tiene la Andalusia?
 Y aunque osté estaba entero
 na quiso osté revelá...
 digame oste... no es verdá
 que este engaño es mu pesao?
 Caya, Rosendo, que estoy
 pa da aqui mesmo un tronio!
 ¿Quién es quien sa entretenio
 en contate embustes hoy?
 Meresia que un puñal
 le arrancára veinte vias...
 Créeme, esas son... hablaurias
 é jente que nos quí mal.
 Sea lo que quiea, no hay camino
 pa juir deste atoyaero:
 á haberlo visto primero
 me hubiera andao con mas tino.
 Está bien, ya me casé:
 quien tenga tienda que atiendan
 Yo dende ahora e mi hacienda

el ojo no quitaré.
 Habrá pas mientras ivise
 que se respeta lo ageno.
 Y naide entra en mi terreno;
 pero... ay daquel que lo pise.
 Nenguno á mi ma tropeya;
 y si aquí ese hombre aparese
 y su hija e osté esaparese...
 no preguntame por eya.
 ¡Rosendo!!...

CARTONES.

ROSENDO.

Na; ¡osté lo ha oio?
 Yo tengo malas entrañas
 y habrá aqui... toros y cañas,
 porque osté asi lo ha querio.
 Tan y mientras, vamos aentro,
 que la noche va á ser güena...
 y á no hacer caso e la pena
 hasta que salga al encuentro.
 Vamos á bailá, á beber
 y á presentá el cuerpo erecho
 que es de hombres é poco pecho
 el dar su pena á entender.

(Entra en la casa y cierran la puerta.)

ESCENA V.

CURRO por el fondo muy despacio.

Campiyo é Málaga... ¡á Dios!
 Curro otra ves te salua
 porque otra vez á tu suelo
 lo trae su mala fortuna.
 ¡Ay, cuántas penas me has dao!
 ¿Qué tiene esta tierra tuya
 que en cuanto la piso siento
 el alma yena dangustia?
 ¿Pa que mafano en golvé,
 rompiendo mis ligaras...
 si ya pa el probe Curriyo
 no hay esperansa nenguna?
 Nenguna, Pepa, y no ostante
 un brazo hasta aqui mempuja

pa que marrime á tus puertas
en mitá e la noche oscura.

Y ¿qué voy aquí á encontrá?
aquí mis ansias ¿qué buscan?

Si entre dos que se querian
han puesto una sepultura.

¿Quién de mí te ha espartao?

¿Quién de esta suerte me turba
y la lus roba á mis ojos
sin acordase e mi furia?

¿San figurao, porque Curro
es un hombre sin fortuna
y estaba sin libertá
que no golveria nunca?

¡Pues no !... que san engañaõ:
aquí está Curro en tu busca
resuelto á perdé su via

por recobrá tu hermosura.
Mas... ; qué va á jase infelis!

¿No ves que el queré te ofusca,
y que tú ni aun pues quejate
porque tu suerte es mu crua?

¿No arregaras que esa fló
jamas la pues mirá tuya
porque solo al oir tu nombre
la jente juye y se asusta?

Echa la vista al campiyo
y mira si en su yanura,
hay una cuarta e terreno
sin que hayas jecho e las tuyas.

Currillo, mira á la lámpara
que á aquel santo Cristo alumbra...

¿No ves de los que enterrastes
que pasan las sombras mustias?...

Míralas, que te señalan!!...
repara como se agrupan
y pa beber de tu sangre
á tí se asercan toas juntas.

Venir! venir!... no creais
que vuestra horrible figura
el corason de Curriyo
tan solo un instante asusta.

Rodearme... na me importa...
 si os abrí la sepultura,
 jué porque antes me injuriasteis;
 y Curro no sufre injurias.
 ¿Qué me enseñais?... ¿Qué quereis?
 ¿vuestras manos aonde apuntan?
 ¡La jorca!!!... ya sé que á eya
 la suerte arrastrá me empuja
 Ejarne... ya os vengareis
 cuando su escalera suba...

mas... ¡que veo!!!... tamién Pepa
 entre vosotras se oculta!

(*Tirando del cuchillo.*)

¡Quién es quien ta sesinao!

¡Pepa mia!... ven, no juyas!...

(*Oye el rasgueado de las guitarras que dura muy poco tiempo.*)

mas... no: no es Pepa... eya vive...

me lo está isiendo esa música.

Serénate, corason,

que ya tu fatiga es mucha...

Esas visiones tan solo

por mi pensamiento crusan...

Si en este sitio me viera

esa gente que me acusa...

creería sin más ni mas

alguna esgrasia segura

¡Probe Curro! tos te miran

na mas que po el lao é las culpas

y te jusgan incapas

e dar entrá á la ternura!

Mas no temas, Pepa e mi alma,

que aunque sufras tú, y yo sufra

me iré á vivir á la sierra

acompañao de mi angustia.

Lo e menos pa mi seria

armá en la casa trifulca,

y entrando á la esesperá

acabar con toa esa chusma.

Pero estoy ya fatigao

e cometé tantas culpas

y este braso é tanto brio

el reposo es lo que busca.
 A Dios pa siempre, mi via,
 tu Curro es quien te salua
 transio elante tus puertas
 y en mita e la noche oscura.
 Quisiera poer yorá
 pa ejarte aqui una laguna
 aonde supieras lo mucho
 que me cuesta tu hermosura.
 A Dios!... á Dios, reina mia...

(Al disponerse para marchar vuelve á oírse el ruido de las guitarras y castañuelas que no cesa hasta despues de cantada la copla; quedándose Curro en el mismo sitio y escuchando con la mayor agitacion.)

No sé que tiene esa música
 que me abrasa toa la sangre
 y en el corason me punsa.

CANTAN DE ADENTRO.

Quien tenga penas que pene
 que aqui no hay mas que alegría;
 porque Pepa la pulia
 el zol en sus ojos tiene
 que alumbra á la Andalusia.

«Quien tenga penas que pene...»

Y... ¿habré e consentí me escupan?...

Y... ¿me he de najá sin vela

cuando esa jente me insulta?

¿Aonde voy?... hácia esta casa!

el mesmo diablo mempuja...

¿quien que jaga una e las mias?

que su voluntad ze cumpla.

(Frenético se dirige á la puerta principal y luego á la pequeña.)

Y están las puertas serrás.

(Da varios golpes con el cuchillo en la puerta pequeña y la abre.)

Ya está... veremos quien pena

si el cielo me da su ayua.

(Entra en la huerta y cierra. Poco despues sale por la puerta principal Rosendo embozado en una manta y con un trabuco debajo del brazo.)

ESCENA VI.

ROSENDO.

Cantar y beber sin tino
 hasta ajogaros, canaya!
 Pa vosotros es la noche
 los cudiaos pa quien se casa.
 Vozotros con ese jumo
 ya no reparais en naá
 pero á la vista e un seloso
 na se escurre ni sescapa.
 Pue jeñó, ya ¿quien lo dua?
 mi muger aunque saguanta
 la pesaumbre e su pecho
 le está saliendo á la cara.
 Ahora a un golvé e cabeza
 se las ha guiyao e la sala...
 y quieo yo ve si la niña
 sa soma á alguna ventana...
 To puée ser; que ya ese hombre
 es mu sierto que está en Málaga...
 y como es echao pa lantre
 tal ves satreva á rondarla.
 Y entonces tamien puée ser
 que to el campiyó se arda,
 pues si Curro es hombre cruo...
 esta presona no es rana.
 Vamos á ver: me parece
 que aquí vá á havé saragata...
 miremos los alreores
 por si hay alguna fantasma.

(Sale de la escena y cambiase la decoracion.)

ESCENA VII.

(Interior de la huerta del tio Cartones; á la izquierda un banco rústico: óyese un poco mas lejos el ruido de las guitarras y castañuelas.)

CARTONES. PEPA sumamente ajitada.

CARTONES. Qué tiés, muchacha? aonde vas?

- PEPA. Ejeme osté, que me cansa;
á yorá sin que me vean...
¿aonde quiée osté que yo vaya!...
- CARTONES. ¡Por via é el mundo!... en güena noche
te vas á acordá e las lágrimas
cuando aquí tóo es alegría,
te requiebran y te cantan;
¿tú sola has de ser la triste?
vamos, enjuga esa cara.
- PEPA. ¿Pa qué, quie osté que la enjугue
si está aquí aentro la causa?
- CARTONES. Muchacha, agárrate á mí
y vámonos á la sala;
éjate ya e tonterías...
- PEPA. No güelvo; en vano se cansa.
Ejeme osté que un instante
aquí consuele mis ansias.
Esos cantares alegres,
esa música y jarana,
son otros tantos puñales
que m' atraviesan el alma.
- CARTONES. Pero ¿qué vá á isir esa gente?
¿No ves tu que si arrepara?...
- PEPA. Que lo arrepare y murmure;
náa me importan sus palabras;
si lo hase esta noche, menos
le queá que haser pa mañana.
- CARTONES. ¡Qué estás isiendo, Pepiya!
te quiés perdé?
- PEPA. ¡Osté s' espanta?
¿No lo ha pensao osté hasta ahora?
pues güenos chascos le aguardan.
Osté dispuso é mi mano
sin desirme una palabra,
y no es estraño que yore
si á otro le tengo dá el alma.
- CARTONES. Ea, vámonos.
- PEPA. Me queo.
- CARTONES. ¿Aquí tan sola, muchacha?
- PEPA. Padre, no me queo sola
que las penas m'acompañan.
- CARTONES. No t'allijas ni suspires,

- que con yorár ná s'alanta.
- PEPA. Eje osté que por los ojos
el pesar del pecho salga;
éjeme osté, que las penas
se mitigan al yorarlas.
A vér si apaga mi yanto
este fuego que m'abrasa.
- CARTONES. Oyes, si tienes calor
(el matrimonio es un azcua!)
te desnudas en un creo,
y en ese pilon te bañas.
- PEPA. Padre, osté tiene la culpa
de tóo lo que á mí me pasa.
- CARTONES. No pensemos mas en eso,
y mientras yo güelvo, acaba
é gemir, que voy á vér
si ya nuestra ausencia estrañan.
(*Se va por la izquierda.*)

ESCENA VII.

PEPA y despues CURRO CENTELLAS.

- PEPA. ¿A ónde estás, Curro Sentellas,
que te yamo y no respondes?
Oye mis tristes quereyas;
¡por qué á mis ojos te escondes
siendo tú sus luses beyas!
Pero, ay! qué lejos de mí
te arrastró la suerte ingrata!
esde que no estás aquí,
solo el pesar que me mata
entre mis lágrimas vi!
- (*Centellas sale de entre las ramas.*)
- CURRO. ¡Ay! la Pepiya é mis ojos!
qué de faitigas me cuesta!
Qué malamente se presta
al suspiro é mis enojos
el compás de tanta fiesta!
Del mundo, estremos fatales!
mientras yora el alma mia
gozan ayí otros mortales.

- Ayí danza y alegría,
y aquí pesaumbre y males!
Goza Pepa, en tus altives,
que esta via es un misterio,
y aunque m'aprieten la nuéz,
presto esa sala, tal vez,
se convierta en sementerio!
;Senteyas! (*Sin verle.*)
- PEPA.
CURRO. Oí un asento
que mi nombre pronunsió?
(*Mira al rededor.*)
No hay naide. ;Ay, Pepa!... (*Id.*)
- PEPA. O yo siento
alguna vos, ó es el viento!
(*Se levanta á mirar donde está Centellas, se ven con sorpresa y se abrazan.*)
- CURRO. Pepiya!
PEPA. Senteyas!
LOS DOS. Oh!
CURRO. Abrásame, y de mi pecho
calma esta triste peniya!
jui! qué dulce faitiguiya!
PEPA. ;Estás, mi bien, satisfecho?
Pues al punto te las guiya!
CURRO. Irme yo, cuando te miro
entre mis brazos, gachona!
Así tu querer m'abona!
Y suspiras!
PEPA. Sí, suspiro,
que no mando en mi presona.
CURRO. Pepiya, qué estás hablando,
que me tienes en un potro,
y un puñál me estás clavando?
PEPA. Curro! m'an casao con otro!
CURRO. No pué ser, yo estoy soñando!
Mas, díme...
PEPA. Jase un momento;
oyes esa buya?
CURRO. Sí!...
PEPA. Selebran mi casamiento,
mientras yo me vine aquí
á llorar mi sentimiento!

- CURRO. Tan solo eso me faltaba!
- PEPA. Sabes que mi padre és
mu amigo del interés...
Yo... perdio te yoraba!
bien mi pesaumbre ves!
- CURRO. Pues si hases d'amor alarde,
vente conmigo!
- PEPA. Gran Dios!
- CURRO. Díme, acaso llegué tarde!
- PEPA. No!
- CURRO. Pues juyámos los dos!...
Y no me sigues... cobarde!
Jaces bien, un esdichao
no te pué dar mas que penas!
Gosa en tus horas serenas,
que yo nasí desgrasiao!
- PEPA. Calla, Curro, ó me envenenas!
- CURRO. Yo donde puse la planta
ví brotar males no mas!...
y un dogal á mi garganta
persigue... mas no me espanta,
que hoy me servirá quisás!
Y qué culpa tuve yo
é las muertes que causé!
Si alguno me provocó
y en él mi honor se vengó
con justicia lo maté!
A ciegas sigo mi suerte
sin salir de su camino;
si mi destino es perderte,
no cambiará, ni la muerte,
esa ley de mi destino!
- PEPA. Senteyas! te seguiré!
- (Con resolucion.)
- CURRO. Vuelve á mis brazos, queria!
(Se abrazan.)
Ven! que tu amor es mi via!
Y aun duabas de mi fê,
cuando por tí me moria!
- CURRO. Juyamos presto d'aquí,
y aunque una suerte fatál
me está persiguiendo á mí,

ahora que te tengo á tí,
 ya no temo ningun mal!
 Iremos donde jamás
 alteren nuestra ventura,
 y tú de mi pena escura
 las sombras ahuyentarás
 con la lus de tu hermosura!
 Ven! juyamos sin tardansa
 que mi corason t'adora.
 Mira que si el dia avansa
 me vá á eclisar con su aurora,
 la aurora de mi esperansa!
 Ayí tengo mi cabayo
 y en él iremos los dos
 con mas prestesa que un rayo.

PEPA. Vamos, que de goso estayo!

CURRO. Sí, que nos ampare Dios!

(Salen de la escena y cambian la decoración: aparece la misma que salió al principio del acto.)

ESCENA IX.

PEPA y CENTELLAS.

(Salen por la puerta de la huerta, y al pasar por delante del Cristo se arrodivan con fervor y dicen:)

CURRO. Cristo de Zamarriya,
 mira mis penas!

PEPA. Cristo mio, arremata
 las ansias nuestras!
 Mira estos rios,
 que rios son de yanto
 los ojos míos!

CURRO. A tu bondá m'amparó,
 no á tu justisia,
 qué en la sangre del crimen
 lavé mi via!

PEPA. Has que concluyan
 las que los dos yoramos,
 tristes angustias!

CURRO. Mírame de mis jechos!

arrepentio!

El mal sembró la senda
de mi destino;

huir jué en barde,

porque aonde vá Sentellas,

van los pesares!

Adios, señor del mundo,

y ampara á un triste,

que por amar tus obras

tan solo vive!

Que esta beyesa,

es de tus creaciones

la mas completa.

PEPA. Adios! padre del alma,

en este suelo

con yanto dejo escrito

mi sentimiento!

Si por mí yoras,

qué hará quien d'aquí yeva

tantas memorias!

(*Se van.*)

(*Un momento de silencio; se oye un tiro muy cercano.*)

ESCENA X.

DICHOS y ROSENDO.

PEPA. Cielos! (*Desde adentro.*)

CURRO. Gran Dios! (*Id.*)

ROSENDO. El te valga!

(*Sale Rosendo precipitadamente, y dice entrándose por el postigo.*)

¡Despues de muerto que ronque!

ESCENA XI.

(*Centeyas sale en la mas espantosa desesperacion; al oir el tiro habrá parado el ruido en casa del tio Cartones.*)

CURRO. Muerta! quién la mató! ya lo sospecho!
jué su mario quien abrió su pecho,

por cuya negra heria
la entró la muerte y la sacó la via!

*(Se oyen rumores dentro de la casa, se asoman por las
ventanas con luces, algunos salen por la puerta prin-
cipal entre ellos Catite, Pamplinas y el tio Cartones.
Por el fondo una ronda con linterna.)*

UN ALGUACIL. Pronto! venid!

(A sus compañeros.)

CATITE.

Salgamos!

(Saliendo.)

PAMPLINAS.

Se oyó un tiro!

CARTONES. Cielos! qué es lo que miro!

*(El y los demas sorprendidos al ver á Centellas que es-
tará abismado en el mas profundo sentimiento.)*

TODOS. Senteyas!

CATITE.

Algun nuevo asesinato!

ALGUACIL.

Prendámosle al instante,
te rindes, ó te mato!

CURRO.

Dios mio!

CARTONES.

Registremos esas tapias.

(Vá con dos de justicia.)

ALGUACIL.

Bien pronto has de pagarlas todas juntas!

CURRO.

Ya tardais!

ALGUACIL.

La tardanza no te aflija!

Quién es el muerto!

(A Cartones que vendrá con la mayor agitacion.)

CARTONES.

Cielos! ampararme!

¡Ampárame! gran Dios?

CATITE.

Quién fué?

CARTONES.

Mi hija!

TODOS.

Qué horror!

(Asombrados.)

CARTONES.

Bien lo adivino!

El sin duda diria,
ya que no ha é sér mia,
de ninguno ha de ser, y la asesino!

CURRO.

Asesinato nombra!...

(Delirante.)

Ya las veo venir con faz horrenda,
y en tropel asaltarme

á mi cuello abrazándome sus sombras!
Son mis víctimas! sí, veis esas cruces,

de mis crímenes son mudos testigos!
 Apartar esas luces,
 porque alumbráis con ellas
 el libro de mi vida! libro horrendo
 que con sangre mi mano fué escribiendo!
 Huye, Pepa, por Dios, y complacerte
 no quieras en mi muerte!

Yo la tuya causé. ¡Fieros tormentos!...
 Mas... qué voces son esas?...

Me llaman tristemente!

La voz de la conciencia que me grita!

Cielos! qué horribles sois, remordimientos.

CARTONES. Infame! por qué dí la asesinaste!

CURRO. Asesinarla yo!

CARTONES. Quieres negarlo!

CURRO. Ah! tú la sentenciaste!

ESCENA XII.

DICHOS y ROSENDO por la puerta principal con un puñal
 en la mano.

ROSENDO. Mi muger!

(Cogiendo el brazo á Curro.)

CURRO. Calla vil! tú la mataste!

ROSENDO. Yo apuntaba á tu frente

(*Todo esto pasa entre los dos, y á un lado de la escena
 sin que los demas se enteren.*)

mas me tembló la mano

y mi muger murió!

CURRO. Oye un momento!

Si alguno me digera

que con un crimen solo

resucitaba á la muger que quiero

mil crímenes al punto cometiera!

Pero despues de muerte mi esperanza

¿que me queda en el mundo?

solamente el plaser de la vengansa.

ROSENDO. No temo que publiques

que el asesino fui, porque yo mismo

á declararlo voy! tambien la amaba

y de los dos aun dudo

CURRO.

el que con mas delirio la adoraba!
Yo sin ningun remedio
tengo ya que morir. Rosendo, vive,
á llorar tu traicion y su inocencia
y no temo que puedas olvidarla
que sin parar repetirá su nombre
el eco atronador de tu conciencia.

(Coje del brazo á Cartones que se lo trae junto á si.)

Y tú, padre cruel, que fuiste causa
de tan fieros tormentos
hoy á sufrir aprende
que el pesar que te espera
solo yo lo adivino!
que esas penas tan solo las comprende
quien sabe lo que son remordimientos.

(Mirando hácia donde murió Pepa.)

Adios Pepa del alma! quién digera
que tu muerte veria
la misma noche que te vío casada!
Pura, virgen y martir!
Adios Pepa quera,
que al recibir la muerte
el mismo tiro m' arrancó la via;

(A Rosendo.)

Escucha, amigo, mi postrer mandato:
una especie é comedia jué mi via;
si algun dia la véas en el trato
desecha tus rencores aquel dia!
No me silbes por Dios en tu arrebató
que juera mucha la esventura mia
al saber que los hombres m' ajorcaron
y que despues de muerto me silbaron!

FIN.



